

Expectativas vs. Realidad



Cuando eras pequeño, quizás soñabas que ibas a ser algo o alguien en particular cuando fueras "grande". Creciste y puede que esas expectativas se cumplieron, o a lo mejor cambiaron, quizás eran poco realistas, pero soñar nunca ha costado nada.

Todos vivimos con ciertas expectativas de como queremos ser, o como queremos que los otros sean y más en relación a nosotros/as. Luego vienen los hijos, ya sea por nacimiento o por adopción. Y nuevamente se activan las expectativas.

Expectativas de como va a ser la relación entre ustedes, de como van a educarlos y ayudarlos a convertirse en quienes ustedes quisieran que sean.

A veces sabemos que nuestras expectativas no son realistas, otras veces nos vamos dando cuenta a medida que la realidad se hace evidente y va chocando con lo que esperamos para el futuro o para hoy. Y cuando llega ese momento tenemos algunas opciones, o vamos ajustándonos o seguimos insistiendo que las cosas sean como esperamos. Y mientras tanto vamos tropezándonos con las heridas y dificultades de los niños y adolescentes que han llegado a nuestra vida.

Veámoslo así, si todos los días tengo la expectativa de que algo ocurra, y esto no se da, me enfrento con sentimientos de decepción, amargura, tristeza, enojo, etc. Todas estas emociones a su vez impactan nuestro ánimo y motivación de interactuar con la persona que no cumplió con nuestras expectativas. Y vienen los malentendidos, las dificultades y los sentimientos de culpa, tristeza, enojo o

indiferencia y desconexión de parte del otro.

Lo que les queremos proponer no es que se deshagan de sus expectativas. Es importante tenerlas ya que nos permite ajustar la realidad y trazar un plan para llegar lo más cerca que podamos a la meta. Pero sí les queremos presentar la opción de que puedan ver dónde están hoy.

- **¿Qué hace falta para llegar a donde me gustaría que llegara?**
- **¿Qué puedo hacer yo, como el adulto, para ajustarme a la realidad?**
- **¿Cómo puedo ayudar a mi hijo/a para empoderarlo y que vea que puede alcanzar metas, poco a poco?**

A veces uno puede pensar que cae en la mediocridad. Pero que tal si lo que para ti, con tus capacidades, talentos y oportunidades, lo que consideras mediocre, puede ser considerado éxito para una persona con una historia y capacidad diferente?

O, ¿qué tal si necesitas bajarte un poco para ayudarlo a llegar a la meta en vez de pensar que debe poder hacerlo solo? o, ¿qué tal si toma más tiempo de lo esperado o deseado?

¿Qué tal si tu hijo no llega a donde tu lo ves en el futuro? ¿Has considerado que quizás estás tan inclinado en remar en una dirección, y con solo unos grados de ajuste puedes ayudar a que tu hijo/a alcance su máximo potencial y sea aún más exitoso que lo que tu pensaste que podría llegar a ser? Y esto sólo porque tu abordaje cambió?

Digamos que sueñas que tu hijo sea cuadro de honor en la escuela, o que se convierta en un buen administrador de negocio, pero resulta que será un talentoso artista, pintor o músico. A veces los niños tienen talentos distintos a los que esperábamos y nos cuesta un poco aceptar esa opción. O aceptar que les va a tomar más tiempo y/o esfuerzo hacerlo.

Tenemos un desafío grande como adultos en la vida de niños y adolescentes que crecieron inicialmente en un lugar difícil, ya que muchas veces esperamos que ellos se adapten a nuestra realidad, sin hacer nuestra parte, o quizás hicimos mucho y llegó un punto que nos cansamos. Como los adultos en sus vidas, no podemos rendirnos ante sus dificultades.

Una de las cosas más difíciles para nosotros como los adultos en la vida de niños adoptados o acogidos de forma temporal, es la importancia y la necesidad de autoevaluarnos frecuentemente. Ellos son las personas que más van a hacer cosas que influyan en nuestra tristeza, enojo, frustración, decepción, desesperanza, culpa, vergüenza, etc... Y es por eso importante reconocer y ver, ¿qué nervio está tocando esto? ¿qué debo enfrentar acerca de mí mismo para impactar de la mejor manera la vida de mi hijo/a?

Debemos mantener la estructura y los límites sanos pero también démonos la oportunidad de que nuestras heridas, frustraciones y temores sean expuestos para que sean sanados.

Recordemos que para llevar a nuestros hijos a ese lugar deseado, debemos ir nosotros primero para llevarlos de la mano guiando sus pasos y siendo sus aliados en cada momento. Incluso cuando fallan que puedan ver en nosotros una fuente de guía, apoyo y re-dirección no una fuente de condenación, castigo y rechazo.

¿Qué nos dice la palabra?

¿Por qué te fijas en lo malo que hacen otros, y no te das cuenta de las muchas cosas malas que haces tú? Es como si te fijaras que en el ojo del otro hay una basurita, y no te dieras cuenta de que en tu ojo hay una rama. ¿Cómo te atreves a decirle a otro: "Déjame sacarte la basurita que tienes en el ojo", si en tu ojo tienes una rama? 5 ¡Hipócrita! Primero saca la rama que tienes en tu ojo, y así podrás ver bien para sacar la basurita que está en el ojo del otro.

Mt. 7:3-5

Éstas palabras fuertes se unen para ser un llamado de atención. ¿Qué estoy tratando de corregir en el otro sin tomar en cuenta que tengo que lidiar con mis cosas también?, ¿estoy buscando ser un modelo íntegro en la medida de lo posible para mis hijos o los chicos a los que sirvo y apoyo?

Si a los niños o adolescentes que Dios ha traído a nuestra vida, les cuesta mostrarnos amor, ¿estaremos dispuestos a ser una fuente de amor y apoyo aun cuando seamos rechazados, humillados y lastimados?

Muchas veces nuestra dificultad en relacionarnos con el otro tiene más que ver con nuestras heridas y nuestro pasado que con las del otro. Las de los chicos las sabemos, muchas veces nos cuesta más reconocer la nuestras.

Que el Señor revele a nuestras vidas y corazones todo aquello que está siendo un obstáculo para amar, perdonar y relacionarnos con aquellas personas que Él trajo a nuestras vidas y nos ayude a caminar de Su mano.

Servicios a la Familia de Clamor del Corazón Ministerio a los Niños
info@hccministry.org
+507 393-9115 | www.serviciosalafamilia.org